

Hace tres años, Enrique asistía a nuestra escuela bíblica de vacaciones. Tenía 13 años. Hoy, Enrique está muerto. Desde entonces, me pregunto a menudo: ¿Hice todo lo posible para enseñarle de Cristo y guiarlo a su Salvador en el tiempo que pasamos juntos?

Como educador, ¿qué está haciendo para guiar a los jóvenes a su cargo hacia Cristo? La influencia del maestro debe ser una de las más grandes en el desarrollo del joven. Aproximadamente, 180 días del año durante unas seis horas y media los alumnos están bajo la dirección de uno o varios maestros. Esto representa 1.170 horas por año durante 12 años en los cuales acumulan una gran cantidad de información. Pero, ¿cuánta de esa información guiará a los jóvenes más allá de su preparación académica hacia la vida eterna?

La influencia del maestro es uno de los factores más decisivos en la elección del joven para vivir cristianamente y para su destino eterno.

Quisiera mencionar a continuación algunos elementos que ayudarán al maestro a ejercer una influencia positiva en este sentido.

Un ejemplo positivo

Es primordial que usted ejemplifique positivamente su relación personal con el Señor. ¿Practica usted lo que predica o sólo alaba los ideales de la iglesia? ¿Es consecuente su estilo de vida? Eso no quiere decir que nunca cometerá un error, pues todos los cometemos. Pero cuando los cometemos, debemos tener suficiente madurez y valor para reconocerlos y pedir perdón, aun a nuestros alumnos. La mayor queja que oigo de los jóvenes en cuanto al modo de ser de los adultos es la falta de consistencia entre lo que predicán y lo que viven. Y, lamentablemente, a menudo los jóvenes tienen razón de pensar así.

Preocupación por cada alumno

El valor de su relación personal con cada alumno sigue en importancia a la

Bárbara Manspeaker era directora de evangelismo infantil de la Asociación de Potomac, en Stauton, Virginia, cuando escribió este artículo.

¿Hice Todo lo Posible?

Bárbara Manspeaker

relación que usted tiene con Dios. El ser honesto con los alumnos cuando se cometen errores crea respeto y una relación personal positiva. En cambio, cuando el educador no reconoce una equivocación genera sentimientos de desconfianza y desprecio. No se puede engañar tan fácilmente a los jóvenes como algunos creen. Debemos amar sinceramente a nuestros alumnos, aun a los menos simpáticos y demostrar un deseo genuino por la salvación de ellos.

¿Cuánto esfuerzo está dispuesto usted a dedicar para lograr que por lo menos un joven sea salvo? ¡Acuérdese cuánto hizo el Señor por usted!

Debemos amar sinceramente a nuestros alumnos, aun a los menos simpáticos y demostrar un deseo genuino por la salvación de ellos.

Un método que uso en el caso de que algún alumno no me resulte muy simpático es el de tratar de hacer un gran esfuerzo para descubrir algún rasgo

positivo de ese alumno, físico o mental o espiritual y cuando lo encuentro se lo comunico. Con el tiempo veo otros elementos positivos. Pareciera que al concentrarme en las características positivas, las negativas se van esfumando.

Escogiendo el momento y el lugar apropiados

En nuestra tarea como educadores cristianos, debemos mantenernos “sintonizados” con el Espíritu Santo, estar abiertos a su influencia. Cuando anhelamos sinceramente que él nos use y se lo pedimos, él nos impresionará acerca del momento y el lugar en que un joven está dispuesto a recibir su influencia. Esto requiere la oración constante, el estudio de la Biblia y la consagración personal.

También tenemos que ser sensibles a las necesidades y emociones de cada alumno con quien estamos en contacto. Pregúntese a menudo si usted fuera estudiante, ¿tendría confianza en una persona que dijera lo que usted dice y en el tono de voz en que lo dice? ¿Practica usted en su vida diaria lo que enseña en el aula? Confieso que a veces siento la tentación de darles un “buen discurso”, pero recuerdo el consejo de Elena White que aparece en *Consejos sobre la escuela sabática*, en que dice que los que enseñan a los niños deben evitar los comentarios pesados, pues los llevan a despreciar la instrucción espiritual; en cambio, las observaciones cortas y al punto tendrán una influencia benéfica.

Si usted fuera estudiante, ¿tendría confianza en una persona que dijera lo que usted dice y en el tono en que lo dice?

Teniendo en cuenta nuestra relación personal con Dios y con los alumnos, examinemos ahora algunas ideas concretas que el maestro puede usar para guiar a un joven a entregar a Cristo.

Participación estudiantil

El maestro debiera tratar de involucrar a cada alumno en actividades que fomentan el desarrollo espiritual. Al ocuparse personalmente en descubrir por sí mismos las verdades bíblicas y el gozo de la vida cristiana, les será más natural entregarse al Señor. Aprendemos mucho más de la experiencia propia que de los consejos o de la “predicación” de otros. Una lista detallada de los “harás” y “no harás” (con énfasis en estos últimos) no produce, generalmente, resultados positivos. Se debiera presentar la vida

Debemos amar a nuestros alumnos, aun a los menos simpáticos, y demostrar un deseo genuino por la salvación de ellos.

cristiana de un modo atractivo, optimista, entusiasta. Mantenga vínculos estrechos con la iglesia local, animando a sus dirigentes y oficiales a que permitan la participación de los jóvenes en los cultos lo más frecuentemente posible y anime a los alumnos a que se ofrezcan voluntariamente para servir como directores o para participar en actividades evangelísticas. La aceptación espontánea (aunque no concuerde con todas sus ideas), es muy importante. Durante demasiado tiempo hemos esperado que los jóvenes acepten *sin cuestionar* lo que la iglesia enseña. En cambio, cuando se les permite hacer preguntas y descubrir por sí mismos las respuestas, con nuestra ayuda y orientación, los valores cristianos se vuelven parte de sus vidas. No debemos excluir a nadie porque pregunta demasiado. Más bien, debemos ayudarle a aclarar las preguntas para que pueda descubrir la verdad y aceptarla de un modo personal.

Invítelos a decidir

Asegúrese que cada lección de la Biblia incluya siempre una aplicación personal y una oportunidad de tomar alguna decisión.

Después de todo, los relatos acerca de leones y gigantes no tienen demasiado que ver con la vida cotidiana del alumno de hoy, pero al ser animados e intrigantes, llamarán la atención de los jóvenes, los cuales buscarán su relación con su propia circunstancia y las decisiones que deben tomar. Ayúdelos a descubrir por sí mismos cuáles son los leones y los gigantes que ellos enfrentan hoy día y cómo, con la ayuda de Dios, pueden luchar contra ellos. Oriéntelos para que descubran respuestas bíblicas en la resolución de sus problemas y en sus necesidades cotidianas.

Por supuesto, como su maestro(a), usted también descubre en la Biblia muchas respuestas a sus problemas personales que puede compartir con sus alumnos. No tema contarles algunas de sus propias experiencias pues esto mostrará que su maestro los comprende y se preocupa por ellos. Por supuesto, debe seleccionar sus experiencias personales ejerciendo un criterio sabio y prudente. Al dar testimonio de cómo usted ha descubierto ayuda y orientación en la Palabra de Dios les confirmará a ellos que también pueden lograr lo mismo.

Cada alumno es especial

Reitere con frecuencia la idea de que cada joven es importante para Dios. El tiene un plan para su vida. Cada joven es especial, único y debemos hacerle sentir que es un miembro importante en la familia de Dios. El dedicar tiempo para descubrir sus habilidades únicas es importante para los jóvenes. Trate de reconocer los talentos que van más allá del canto y del arte. Anímelos a que den expresión a los dones especiales como la amabilidad, el servicio a los demás, la consideración hacia los otros, la habilidad manual, la destreza física y otras cualidades positivas.

Ayude a los jóvenes a que perciban lo que Dios está haciendo en sus vidas y anímelos a expresar gratitud por esas bendiciones. Prepare un album o una gráfica con el título: “Las bendiciones de Dios”. Diariamente, estimule a los alumnos a que escriban de modo concreto cómo Dios los ha guiado, ayudado o impresionado. Hágales reconocer lo común o regular tanto como lo especial o excepcional. Esta actividad afirmará el conocimiento de que Dios en realidad vela por nosotros y se preocupa de los eventos que nos afectan, incluso los pequeños hechos de la vida cotidiana. Recuerde de incluir también sus propias bendiciones en la lista de sus alumnos. Esto animará su propio desarrollo espiritual y creará un vínculo entre usted y ellos.

Actividades de la Semana de Oración

Procure tener una Semana de Oración realmente especial, que deje huellas. Dos temas que podrían tratarse son: “Tú eres especial” y “Dios tiene un plan especial para ti”.

1. “Tú eres especial”. Comience la semana mostrando objetos poco comunes de la naturaleza y úselos como punto de partida para ejemplificar los factores que

definen lo especial en los jóvenes. Concéntrese en algo concreto, como ser, un rasgo típico o evidente que tiene cada alumno. Si es posible, saque con anticipación diapositivas o fotos de cada alumno y preséntelas a la clase el día que se hará referencia a las características positivas de dicho alumno. Esto los motivará a mejorar y también en su autoestima. Comuníqueles que así como Dios ha tomado tiempo para creamos a cada uno en especial, nosotros también querramos demostrarle nuestro amor y gratitud por medio de la entrega personal a su voluntad.

2. Use ejemplos de personajes bíblicos a quien Dios les dio una tarea especial. Mantenga a la vista las aptitudes en las que sus alumnos sobresalen, asegurándose de que todos sean mencionados. ¿De qué modo utiliza Dios nuestras capacidades? ¿Cómo podemos desarrollar plenamente en el presente y el futuro los talentos que Dios nos ha dado?

Son muy raras las veces que, como profesores, nos ponemos a considerar juntos maneras en que podemos animar a nuestros alumnos a hacer decisiones para Cristo. Sin embargo, creo que es importante que desde temprano en la vida se los anime a tomar decisiones que correspondan con su edad y madurez. Además de lo relacionado con la comida y el modo de vestir, necesitan aprender a tomar decisiones para Cristo y de vivir una vida cristiana. Aun cuando a veces hagan decisiones equivocadas, esto les servirá de experiencia en el futuro.

Invitaciones a decidirse

Los educadores y otros individuos que se relacionan con los jóvenes pueden ayudarlos a decidirse de dos maneras: individualmente o en grupo. El primero tiene la ventaja de eliminar la influencia de sus compañeros que muy a menudo llevan al joven a pasar por alto sus propios sentimientos, impulsos y emociones.

A continuación describiré una técnica que extraje de la revista *El Ministerio Adventista* y que me ha dado buenos resultados: Se le entrega a cada estudiante una tarjeta de unos 7x12cm y se le pide que escriba su nombre en el centro de la misma. Tomando como base el material estudiado, se preparan de dos a cuatro preguntas que puedan servir de base para invitarlos a tomar ciertas decisiones. Para contestar las preguntas, cada alumno arranca un pedazo de una determinada esquina de la tarjeta. El profesor recoge las tarjetas y de este modo puede conocer la

Asegúrese que cada lección de la Biblia incluya siempre una aplicación personal y una oportunidad de tomar alguna decisión.

decisión personal del alumno.

Por ejemplo: Pregunta No. 1. ¿Deseas tú, como Daniel, honrar a Dios en tu vida? Si así lo deseas, arranca la esquina derecha superior de la tarjeta. Pregunta No. 2. ¿Tienes, como Daniel, problemas personales en los que deseas que Dios te ayude? Si así lo deseas, arranca la esquina izquierda superior de la tarjeta. Pregunta No. 3. ¿Descarías, como Daniel, entregar tu vida plenamente a Dios? Si así lo deseas, arranca la esquina derecha inferior de la tarjeta. Podría terminar –según la invitación– con la pregunta No. 3 o incluir la Pregunta No. 4 relativa a formar parte de una clase bautismal o a bautizarse.

La manera personal

Cuando el Espíritu Santo lo estimule a conversar con un estudiante personalmente, usted puede seguir esta secuencia de textos u otros si así lo prefiere. Pídale al joven que busque y lea los textos. Explique y hable acerca del significado de los mismos mientras los repasan juntos.

Juan 3:16 – Dios nos ama mucho. El quiere que seamos parte de su familia.

Romanos 3:23 – El pecado invadió el mundo y nos separó de Dios. Todos pecamos en algún momento. ¿Cuáles son algunos de los pecados que azotan a los jóvenes en forma especial?

Romanos 6:23 – El resultado del pecado es la muerte, porque los pecadores no pueden coexistir con un Dios santo, puro.

Juan 1:12 – Dios no se siente feliz estando alejado de nosotros; él desea que vivamos con él. Por eso Jesús vino a morir por nosotros para que volviéramos a ser parte de la familia de Dios.

1 Juan 1:9 – Para formar parte de la familia de Dios, tenemos que arrepentimos, sentir pesar por nuestros pecados y pedirle a Dios que nos perdone. Y él lo hace porque Jesús aceptó

voluntariamente el castigo que nos correspondía sufrir a nosotros.

Entonces pregúntele al alumno: ¿Cómo te sientes cuando entiendes que Jesús ha recibido el castigo que tú merecías? Sería bueno que le dijeras a Dios cómo te sientes y que le pidas perdón por tus pecados. En este momento, usted puede orar por el alumno, pero es bueno que el alumno también ore, confesándole a Dios cómo se siente y le pida perdón y aceptación.

Hechos 17:11; 2 Timoteo 3:15 – Es importante estudiar la Biblia diariamente para conocer mejor a Dios y sus planes para nosotros.

Asegúrese que comprende que esta decisión no perdurará sólo con decir sí, sino que la persona necesita reafirmarla vez tras vez por medio de una entrega personal diaria y total a la voluntad divina.

Cuando invitamos al alumno a tomar una decisión, debemos tener presentes varios factores. Evitemos el uso de simbolismos que él no comprende. Usemos palabras sencillas y claras, permitiéndole que se decida sin presión. Acuérdesse que Dios nos ha dado a cada uno libre albedrío.

Fortaleciendo la decisión

Después que el alumno haya hecho su decisión, es sumamente importante que el profesor siga el desarrollo del alumno. No basta que el joven se decida y se bautice y luego lo olvidemos. Hay una labor de discipulado que debemos realizar. Cada joven necesitará mucha ayuda y aliento para enfrentar las dificultades que le sobrevendrán. La juventud necesita guardianes, que le sirvan de apoyo espiritual, que le puedan dar consejos sabios, además de amarla. No espere a que llegue a ser el cristiano que usted no ha llegado a ser. Muchas veces establecemos metas de conducta ideales para los alumnos que nosotros mismos no logramos alcanzar.

Quisiera concluir con la siguiente cita del libro *Consejos para los maestros*, pp. 163-164: “Cuando en oración el maestro confía en Dios, el espíritu de Cristo descenderá sobre él, y por el Espíritu Santo Dios obrará sobre la mente del alumno... Podremos llevar centenares de miles de niños a Cristo si trabajamos por ellos”.

Que Dios nos bendiga al colaborar con él.